

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERÚ 1537

Valores y giros a A. Barrera

DESPERTAR

Después de un período de achatación y de inercia, iniciado en la guerra mundial y proseguido en estos últimos años de revoluciones y contrarrevoluciones sucesivas, el proletariado despierta a la realidad dolorosa y contempla la vida en los verdaderos aspectos de su trágico rodar. Hay un poco de decepción en ese desesperamiento. Pero también hay más experiencia en la generación que sufrió el castigo de su credulidad y lleva sobre sus espaldas el peso de sus propios pecados...

La última guerra — se dice — mató idealismos humanitarios y destruyó ilusorios redentorismos: fué un golpe mortal asestado a las creencias en la bondad y a la fe revolucionaria que aceptaba la posibilidad de conquistar la vida para el hombre, desarmando odios y aventando rencores. Pero ¿acaso la guerra no fué posible gracias a esa fe ciega en la bondad de ciertos idealismos y en la virtud de determinados preceptos políticos, económicos o religiosos? Y la revolución, al epilogar la lucha del capitalismo, ¿no armó al proletariado, gracias a la creencia en nuevos redentorismos y a la ilusión mantenida por los apóstoles de determinadas doctrinas?

Para arrastrar a los pueblos a la muerte y al mútuo exterminio, los gobiernos alegaron razones sentimentales y hasta humanitarias: la defensa del suelo nativo, la lucha contra el enemigo agazapado tras las fronteras, la liberación de pueblos hermanos sometidos al yugo extranjero y el desmantelamiento de la fortaleza militarista enclavada en territorio enemigo. La burguesía se cuidó bien de sacar a relucir sus pleitos económicos, sus ambiciones imperialistas, los objetivos materiales que perseguía en esa lucha criminal e insensata provocada por su avaricia y por su torpeza. Y los pueblos fueron a la matanza con la ilusión de que defendían sus derechos y aplastaban a la hidra de cien cabezas. Pero la hidra se volvió contra ellos y los devoró, y hoy sigue su hartazgo a costa de los tristes despojos de ese naufragio social.

No se crea que la revolución rusa fué un caso de conciencia colectiva. Fué la consecuencia del cansancio en la lucha estéril, carente de idealismos para el pueblo ruso, y un gesto de desesperación traducido en un formidable levantamiento popular contra los que señaló como responsables de su infortunio ese pueblo causado de sufrir la implacable tiranía del zarismo.

De la misma manera que la fe ciega en los postulados democráticos y en los falsos idealismos arrastró a los pueblos a la aventura capitalista,

así la creencia en una próxima redención gestó el movimiento revolucionario de Rusia y llevó al pueblo a realizar su grandiosa epopeya. Pero es esa misma creencia en nuevos redentores y esa ilusión mantenida por los profetas del comunismo auto-

concepto más humano de los problemas que atañen al bienestar y a la felicidad del hombre. Después de varios años de luchas inspiradas en el más erudo materialismo, ante la esterilidad de la guerra y de las revoluciones que la precedieron, ¿no es

grosero y prepotente individualismo. La burguesía apela a todos los medios para defender sus privilegios, y el proletariado se lanza a la conquista de los graneros capitalistas olvidándose de los ideales que magnifican sus luchas y lo elevan a un plano superior de perfeccionamiento moral e intelectual.

Pero el despertar de la conciencia terminará por poner un freno a la bestia desatada. Y entonces nuestras ideas, al magnificar la lucha liberatriz, transformarán al hombre en una potencia pensante y harán del proletariado una fuerza revolucionaria capaz de conquistar la vida. Trabajemos para que ese despertar se acelere: sólo así pondremos punto final a las luchas insensatas de este siglo y sacudiremos la pesada cruz que aplasta al hombre y envilece a la humanidad.

(o)

CASCOTES

“Anarquía capitalista”

Entre los escritores socialistas, es común esta frase: “anarquía capitalista”, refiriéndose al desordenado e individual estado de cosas que constituye esta quietud burguesa, a la que llaman “orden”. France usa de continuo este acoplamiento de dos vocablos divergentes. Y es una paradoja y, como tal, falsa. Emplearlas así, revela desconocer el significado interno de la voz anarquía.

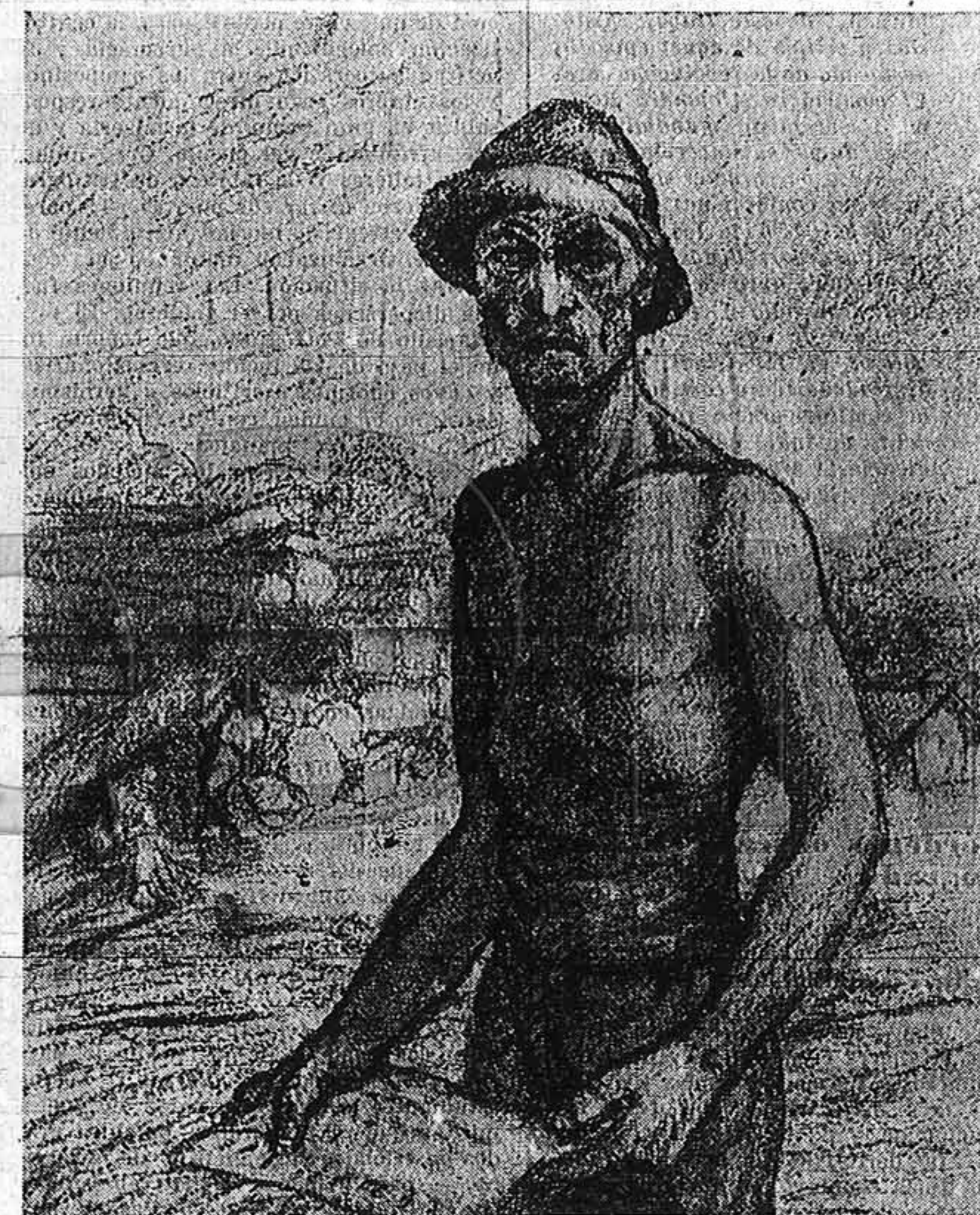
Todas las palabras, por lo general, tienen dos significados: uno externo, para el vulgo; otro interno, para el no vulgo.

Enseña la filología: “Anarquía, del griego: a, privado de, y arché, autoridad. Y dice el diccionario: “Falta de todo gobierno en un Estado; y en sentido figurado: desorden, confusión por falta de dirección”. . . ¿El aplicarla al actual régimen capitalista no es desconocer el significado interno de la palabra anarquía, no es aceptarla en su sentido externo, el vulgar, el figurado? . . . Por lo pronto, es desconocer su concepto moral.

Anarquía presupone falta de conciencia exterior, no falta de conciencia; y en la sociedad capitalista de hoy, el mayor número de hombres se rigen por la autoridad exterior, precisamente porque carecen de conciencia. No hay anarquía, no puede existir anarquía entonces. El ser anarquista no supone un hombre que haga lo que quiera, sino lo que deba hacer un hombre que posea conciencia, única autoridad — autoridad interior — aceptable. Sin esta conciencia, no se puede ser anarquista.

Luego en la sociedad plutócrata de hoy, compuesta de seres viciosos, egoístas e intoxicados, seres enfermos por educación, ya que ésta sólo se preocupa de inculcarles obediencia a una autoridad exterior y los deja ciegos y sordos para su conciencia; no puede existir anarquía. Esta sociedad no está formada por esa fuerza de cohesión que es la fraternidad humana; la que haría de cada hombre una molécula íntimamente unida a otras moléculas para formar un todo orgánico; sino que está formada por yuxtaposición de individualidades heterogéneas, las que forman un cuerpo sólo un amontonamiento de trozos. Los uno una autoridad exterior, como si a muchas piedras se las

No puede haber anarquismo...



—La gran flauta! hasta la “carencia” nos falta a los criollos!... a qué le llamará el mulato carencia? al trabajo, a la “tumba” o a la camisa?...

ritario, la que convierte al pueblo ruso en un inmenso rebaño dirigido por unos cuantos pastores. ¿Qué queda de la insurrección que puso fin a la guerra y epilogó con un inquietante interrogante la criminal aventura del capitalismo internacional? Los despojos de ese pueblo entregado a la voracidad de los nuevos amos: lobos hambrientos que han hecho presa en la carne dolorida del proletariado.

El despertar de la conciencia popular a la vida activa e inquieta, lo vemos nosotros como una manifestación puramente espiritual, sino agena a los hechos de fuerza que provocan sucesivas revoluciones y contrarrevoluciones, inspirada en un

de esperar una saludable reacción espiritual que suplante la fuerza bruta con la fuerza de la inteligencia?

La herencia de la guerra es una pesada carga que soportan los pueblos en la creencia de que llevan al hombro la cruz redentora. La naturaleza de las actuales revoluciones tiene un fondo regresivo y autoritario. En Rusia se culminó la insurrección proletaria con el triunfo de una minoría que se olvida de los preceptos liberadores de su doctrina para entregarse al sensualismo del poder y a las más repugnantes concupiscencias. Y en el resto de Europa, como reacción contra el materialismo marxista, resucita con un nuevo nombre — el fascismo — el más

hubiese unido con cal; y son susceptibles de disgregarse, que es lo que de diario ocurre en la sociedad individualitaria de hoy, todo egoísmo, Anarquía quiere decir sin autoridad, sin autoridad exterior; pero no sin conciencia. Por el contrario, presupone un robustecimiento de la conciencia personal hasta el punto de que todos los actos de cada uno los rija el bien de los demás hombres, sus hermanos. Sin fraternidad, no hay anarquía posible. Es esto el "desorden, la confusión por falta de dirección", que han atribuido por sentido figurado a la palabra anarquía? Claro está que no. Ese sentido figurado, exterior, del vulgo y para el vulgo, de esa palabra; lo han emitido quienes, por no poseer conciencia, creen imprescindible una autoridad exterior con la que pretendían sustituirla. Es una interpretación errónea, contra la que es necesario que protesten aquellos que no creen necesaria una autoridad para cumplir su deber esencial de hombres, hermanos de todos los hombres, que es este: "Hacer a los demás lo que quisieran que éstos hiciesen con ellos mismos".

Anarquía, pues, implica perfeccionamiento moral de cada individuo; no puede haber "anarquía capitalista", entonces, ya que una palabra significa fraternidad y la otra, todo lo contrario, existe por la opresión y la explotación de uno sobre otros.

Pero si sin conciencia individual no hay anarquía posible; no hay capitalismo sin autoridad. Y conciencia y autoridad son dos fuerzas antagónicas; robustecer la una es menguar la otra. En la sociedad capitalista, individualista, prima la autoridad; en la anárquica, fraternal, para que exista, es forzoso que impere la conciencia.

Es inadmisibles entonces, es una paradoja y, como tal absurda, decir: "anarquía capitalista".

Revelan desconocimiento del valor interior, del moral de la palabra anarquía quienes usan acoplamiento semejante. Los escritores socialistas que se complacen usándolo, demuestran ser vulgo, ser pensadores superficiales; France entre ellos.

II

Aristocracias

Entre los hombres no ha habido igualdad, ni la habrá nunca. Sobre la fuerza, fundaron la aristocracia de la sangre; la nobleza. Luego, sobre la astucia, fundaron la aristocracia del dinero, la burguesía. Después, sobre la erudición, fundaron la aristocracia del talento, el intelectualismo.

Mas llegó un instante en el que uno de estos aristócratas intelectuales, avergonzado de disfrutar un arte hecho para causar placer a unos pocos y de una ciencia hecha para justificar la erudición de esos pocos privilegiados; se pudo decir:

No hay derecho de gozar a cambio de nuestro talento. Existe el deber de poner nuestro talento al servicio de quienes no lo poseen.

Y entonces nació una nueva aristocracia: la del sentimiento. Es ésta una aristocracia definitiva que tiende a perpetuar la desigualdad humana, porque este aristócrata del sentimiento, sabiéndose con más deberes que otros hombres, se siente desigual a ellos, se siente con menos derechos. Es esta, como se ve, una aristocracia de dar, no de tomar; como fueron las aristocracias de la sangre, de la riqueza y del talento.

Reconozcamos dos clases entre estos aristócratas del sentimiento: el intelectualizado y el no intelectualizado. Esta segunda clase, es como la fuente de origen, de ella brota el agua fresca que la otra clase hará río y llevará a fecundar espíritus vermos, los sin bondad. Esta segunda clase de aristócrata del sentimiento, hombre que trabaja siempre, hombre del pueblo y de los campos por lo común, es sencillo, y es mejor por instinto, sin saber que lo es.

Desde la más remota edad existió este aristócrata, pero nadie reparó en él. Primero porque la crueldad se había levantado con su título, y fundó la aristocracia de la sangre. Después porque el egoísmo, usurpándole, fundó la de la ri-

queza; y por fin porque la vanidad, ahogando, fundó la del talento.

Más ya hay muchos hombres que, pudiendo disfrutar de esta última aristocracia, porque para ello fueron preparados en Universidades y Academias, renuncian a ella, y se prestan a ser cauce para que el agua pura que nace en el corazón de un hombre sencillo, vaya hacia los cerebros de otros hombres, sus hermanos, y los limpie de crueldad, de egoísmo y de vanidad.

Mal síntoma es para un mundo cuando sus creaturas, trabajadas por la con-

ciencia, pasan a otro mundo: Los nobles renunciando a sus privilegios, en 1789, anunciaron el fin de la aristocracia de la sangre. Los hijos de ricos, renegando de los suyos en épocas distintas, marcaron el fin de la aristocracia de la riqueza. Los intelectuales que hoy reniegan de los privilegiados que el arte académico y la ciencia universitaria les otorga, anuncian el fin de la aristocracia del talento y el arribo de esta nueva aristocracia definitiva, la que, dándole todo a los demás y no pidiendo nada para sí, tiende a ha-

A. YUNQUE

La rebelión de Kronstadt

Por ALEJANDRO BERKMAN

Con motivo del segundo aniversario de la rebelión de Kronstadt—gusto altivo que sojocaron a sangre y fuego los pretores del comunismo autoritario — comenzamos hoy la publicación de este trabajo histórico y crítico de aquel episodio destacado de la revolución rusa. El compañero Alejandro Berkman, anarquista mundialmente conocido por su sinceridad y por su fuerza de carácter y la fuerza de sus convicciones, ha escrito el bosquejo de los acontecimientos desarrollados en la ciudad heroica durante la preparación, desarrollo y epítlogo de la rebelión de los marineros y obreros de Kronstadt, feroces y despiadadamente castigados por la comisariocracia roja por el delito de indisciplina y desobediencia. A través del relato que hace Alejandro Berkman respecto a esa epopeya revolucionaria poco conocida por los trabajadores de Europa y de América, desfilan todo el cortejo de mártires inmolados por el Dios-Estado y sacrificados a la concupiscencia y al sensualismo de los nuevos gobernantes y explotadores del pueblo ruso.

Desórdenes obreros en Petrogrado.

Era al comienzo de 1921. Los largos años de guerra mundial, de revolución y de guerra civil debilitaron a Rusia hasta el extremo y llevaron al pueblo ruso a la pendiente de la desesperación. Pero, en fin, la guerra civil terminó: los frentes numerosos fueron liquidados y Wrangel, — la última carta de la Entente intervencionista y de la contrarrevolución rusa — fue derrotado y su actividad militar en Rusia concluyó. El pueblo esperaba ahora con confianza una mitigación del severo régimen bolchevique. Se esperaba que los comunistas, habiendo terminado la guerra civil, aligerarían las pesadas cargas, abolirían las restricciones introducidas durante la guerra, instaurarían ciertas libertades fundamentales y comenzarían la organización de un modo más normal de vida. Lejos de ser popular, el gobierno bolchevique, al contrario, era soportado por los obreros debido a su plan frecuentemente anunciado de emprender la reconstrucción económica del país tan pronto como cesaran las operaciones militares. El pueblo estaba lleno de celo para cooperar, para prestar su iniciativa y su esfuerzo creador en la obra de reconstrucción del país arruinado.

Desgraciadamente, estas esperanzas fueron pronto frustradas. El Estado comunista no parecía de ningún modo tener la intención de debilitar el yugo. La misma política continuaba, la militarización del trabajo esclavizaba más al pueblo, y éste se exacerbaba más y más por la opresión creciente y por la tiranía y tal estado de cosas paralizaba toda posibilidad de un renacimiento industrial. La última esperanza del proletariado desapareció, se reforzaba la convicción de

que el partido comunista estaba más interesado en conservar el poder político que en salvar la revolución.

El elemento más revolucionario de Rusia, el proletariado de Petrogrado, fué el primero en protestar. Levantó la acusación de que, entre otras causas, la centralización bolchevique, la burocracia y la actitud autocrática entre los campesinos y los obreros eran directamente responsables, en gran parte, de la miseria y de los sufrimientos del pueblo. Gran número de talleres y de fábricas de Petrogrado debieron cerrar sus puertas y los obreros de Petrogrado morían literalmente de hambre. Organizaban reuniones para considerar la situación. Las reuniones fueron dispersadas por el gobierno. El proletariado de Petrogrado, que soportó todo el peso de las luchas revolucionarias, y cuyos enormes sacrificios y heroísmos salvaron la ciudad contra Yudentia, se irritó ante los manejos del gobierno. La animosidad contra los métodos empleados por los bolcheviques continuaba creciendo. Los comunistas rehusaban las menores concesiones al proletariado, ofreciendo al mismo tiempo entenderse con los capitalistas de Europa y de América. Los obreros se indignaron, — fueron excitados. Con el fin de forzar al gobierno a examinar sus exigencias, se declararon huelgas en la fábrica de municiones ("Patronni"), en las fábricas del Báltico y de Trubotchny, en la fábrica de Lafeni. Pero en lugar de discutir la cuestión con los obreros descontentos, el "gobierno de los obreros y campesinos" creó un Comité de defensa como en periodo de guerra, con Zinovieff, — el hombre más odiado de Petrogrado, — como presidente. El fin manifiesto de este comité era el de extrangular el movimiento huelguista.

Fué el 24 de febrero cuando se declararon las huelgas. El mismo día los bolcheviques enviaron los "kursanti", — los estudiantes comunistas de la academia militar que se preparaban para los grados de oficiales del ejército y de la marina, — para dispersar a los trabajadores que se habían reunido en Vassilievsky Ostrov, el barrio obrero de Petrogrado. Al día siguiente, el 25 de febrero, indignados los huelguistas de Vassilievsky Ostrov, visitaron los astilleros del Almirantazgo y los docks de la Galernaya y persuadieron a los obreros a asociarse a la protesta contra la actitud autocrática del gobierno. La demostración intentada en las calles de la ciudad por los huelguistas, fué dispersada por los soldados armados.

El 26 de febrero, en la reunión del Soviet de Petrogrado, un conocido comunista, Laskevitch, miembro del Comité de defensa y del Consejo militar revolucionario de la república, denunció el movimiento huelguista en los términos más acerbos. Acusó a los obreros de la fábrica de Trubotchny de haber incitado al descontento y de ser "hombres que no pensaban más que en su propia piel (schkurniki), y contrarrevolucionarios"; fríamente propuso cerrar la fábrica de Trubotchny, proposición aceptada por el Comité ejecutivo del Soviet de Petrogrado, del que Zinovieff era presidente. Los huelguistas de Trubotchny fueron, pues, lock-outados y privados automáticamente por consecuencia, de su ración de viveres.

cernos a todos hermanos y a todos aristócratas. Su misión está en pronunciar palabras indolentes y en realizar acciones buenas. ¿Y no se halla eso a la mano de cualquier hombre en cuyo pecho late un átomo de conciencia? ¿Y qué monstruo debe ser el hombre para que, escuchando palabras indulgentes y viendo buenas acciones, no sienta entibiarse su pecho y palpitir al fin su propia conciencia, como si fuese un ave moribunda que renace?...
A. YUNQUE

Las medidas del gobierno bolchevique sirvieron para agriar más el antagonismo de los obreros.

En las calles de Petrogrado comenzaron a aparecer proclamas de huelga. Algunas de ellas llevaban ya un carácter francamente político; el más característico de estos manifiestos, fijado en los muros de la ciudad el 27 de febrero, decía:

"Se ha hecho necesario un cambio completo en la política del gobierno. ¡En primera línea, los obreros y los campesinos tienen necesidad de libertad! No quieren vivir según los decretos de los bolcheviques; quieren controlar sus propios destinos!

"¡Camaradas, mantened el orden revolucionario! Exigid de un modo organizado y decidido:

"La liberación de todos los socialistas y de los obreros sin partido encarcelados;

"La abolición del estado de sitio; la libertad de palabra, de prensa y de reunión para todos los que trabajan;

"La elección libre de los Comités de fábrica y de los representantes a los sindicatos y a los soviets;

"¡Organizar reuniones, adoptar resoluciones, enviar vuestros delegados a las autoridades y trabajar en la realización de vuestras exigencias."

El gobierno respondió a estas exigencias de los huelguistas efectuando arrestos numerosos y sumiendo varias organizaciones obreras. Estas medidas aumentaron aún más el estado de ebullición de las masas contra los bolcheviques: las peticiones reaccionarias comenzaron a aparecer. Así, una proclama de los "obrerros socialistas del distrito de Neysky" apareció el 28 de febrero, terminando con un llamado en favor de la Asamblea Constituyente:

"Sabemos quien — tiene miedo de la Asamblea Constituyente. Son los que no podrán robar al pueblo entonces. Tendrán, al contrario, que responder ante los representantes del pueblo por sus mistificaciones, por sus robos y por sus crímenes.

"¡Abajo los comunistas odiados!

"¡Abajo el gobierno soviético!

"¡Viva la Asamblea Constituyente!"

Durante este tiempo los bolcheviques concentraron en Petrogrado considerables fuerzas militares llevadas de la provincia y mandaban a la capital del norte, desde la línea del frente, los regimientos comunistas más fieles. Petrogrado fué declarado en "estado extraordinario de guerra". Los huelguistas fueron subyugados por la fuerza y las perturbaciones obreras aplastadas con mano de hierro.

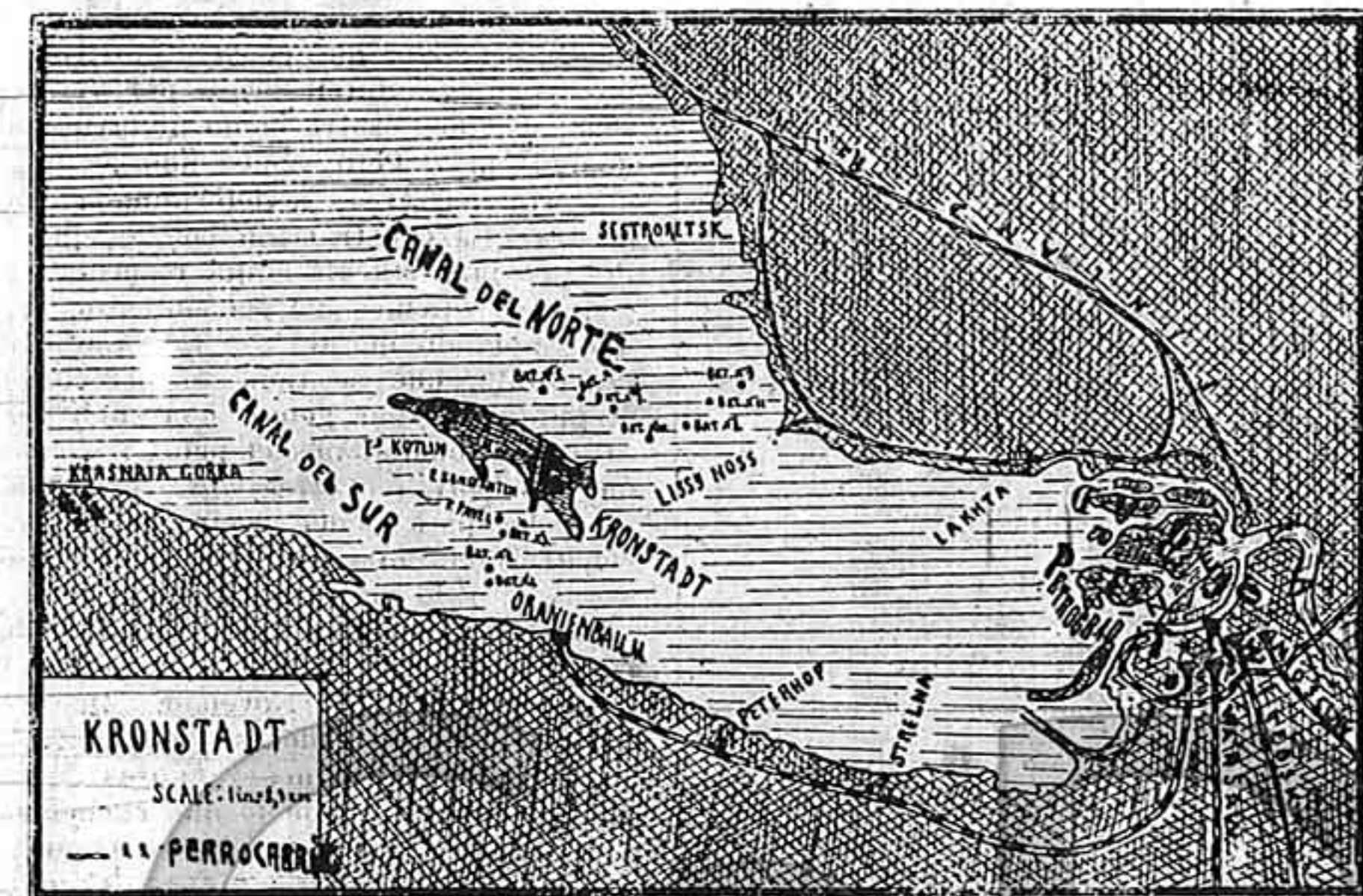
II

El movimiento de Kronstadt

Los marineros de Kronstadt se alarmaron visiblemente ante los acontecimientos de Petrogrado. Su actitud frente a las rigurosas medidas tomadas por el gobierno contra los huelguistas estaba lejos de ser amistosa. Sabían lo que tuvo que soportar el proletariado revolucionario de la capital en los primeros días de la revolución, el modo heroico con que luchó contra Yudentia y la paciencia con que toleró las privaciones y la miseria. Pero Kronstadt estaba lejos de favorecer la Asamblea Constituyente o la experien-

cia del comercio libre que se mencionaba en Petrogrado. Los marineros eran, tanto espiritualmente como en la acción, ante todo revolucionarios. Eran los partidarios más decididos del sistema de los soviets, pero se oponían a la dictadura de un partido político cualquiera.

El movimiento de simpatía hacia los obreros huelguistas de Petrogrado, comenzó primeramente entre los marineros de los barcos de guerra *Petrovavlovsk* y *Sebastopol* — los mismos navíos que en 1917 fueron los apoyos principales de los bolcheviques. El movimiento se extendió a toda la flota de Kronstadt y después a los regimientos del ejército rojo estacionados allí. El 28 de febrero, la tripulación del *Petrovavlovsk* adoptó una resolución que recibió también el consentimiento de los marineros del *Sebastopol*. La resolución pedía, entre otras cosas, las elecciones libres del Soviet de Kronstadt, cuyo mandato iba pronto a expirar. Al mismo tiempo fué enviado a Petrogrado un comité de marineros para obtener informaciones sobre la situación.



Se tuvo una reunión pública el 1.º de marzo en la plaza del Ancla, en Kronstadt; fué convocada oficialmente por las tripulaciones de la primera y la segunda flota del Báltico. Dieciséis mil marineros, soldados rojos y trabajadores acudieron a esa reunión, presidida por el presidente del Comité ejecutivo del Soviet de Kronstadt, el comunista Vassiliev. El presidente de la República socialista Federativa de los Soviets, Kalinin, y el comisario de la flota del Báltico, Kusmin, estaban presentes y tomaron la palabra. Debe hacerse notar aquí, como indicación de la actitud amistosa de los marineros hacia el gobierno bolchevique, que Kalinin, a su llegada a Kronstadt, fué recibido con los honores militares, con música y con banderas desplegadas.

El comité de marineros que había sido enviado a Petrogrado la víspera, presentó su informe en el mitin. Este informe confirmó las peores aprensiones de Kronstadt. La reunión expresó abiertamente su indignación contra los métodos empleados por los comunistas para sofocar las aspiraciones de los obreros de Petrogrado. La resolución adoptada por el *Petrovavlovsk* el 28 de febrero fué entonces presentada al mitin. El presidente de la República, Kalinin, y el comisario Kusmin atacaron ferocemente la resolución y denunciaron a los huelguistas de Petrogrado, así como a los marineros de Kronstadt. Pero sus argumentos no impresionaron a los asistentes y la resolución del *Petrovavlovsk* fué adoptada por unanimidad. He aquí el documento histórico:

"Resolución de la reunión general de la primera y segunda escuadra de la flota del Báltico, celebrada el 1.º de marzo de 1921.

"Habiendo oído el informe de los representantes enviados a Petrogrado por la reunión general de las tripulaciones para examinar allí la situación, Decide: 1) dado que los Soviets actuales no expresan la voluntad de los obreros y de los campesinos, celebrar inmediatamente las nuevas elecciones por voto secreto, teniendo completa libertad de agi-

tación entre los obreros y campesinos la campaña electoral;

2) establecer la libertad de palabra y de prensa para todos los obreros y campesinos, para los anarquistas y para los partidos socialistas de la izquierda;

3) asegurar la libertad de reunión para los sindicatos y para las organizaciones campesinas;

4) convocar una conferencia independiente de los obreros, soldados rojos y marineros de Petrogrado antes del 10 de marzo de 1921;

5) liberación de todos los presos políticos socialistas y también de todos los obreros, campesinos, soldados y marineros encarcelados por el delito de participación en los movimientos obreros y campesinos;

6) elegir una comisión de examen de los casos de aquellos que se encuentran en las prisiones y en los campos de concentración;

7) abolir las oficinas políticas, porque ningún partido debe tener privilegios para la propaganda de sus ideas, ni recibir

Kalinin, fué adoptada por sobre su protesta. Después de la reunión, Kalinin pudo volver a Petrogrado sin ser inquietado.

En esta misma reunión de la brigada se decidió enviar a Petrogrado un comité que explicaría a los obreros y a la guarnición de la capital las peticiones de Kronstadt y que pediría que delegados independientes (no pertenecientes a ningún partido) fuesen enviados por el proletariado de Petrogrado a Kronstadt para informarse sobre el estado verificado de las cosas y sobre las peticiones de los marineros. Este comité, compuesto de treinta miembros, fué detenido en Petrogrado por los bolcheviques. Era el primer golpe dado por el gobierno comunista contra Kronstadt.

La suerte de este comité ha quedado siempre en el misterio.

(1) *Zagryaditelnye otrady, destacamentos armados organizados por los bolcheviques para suprimir el comercio ilícito y para confiscar los viveres y otros productos. La irresponsabilidad y la arbitrariedad de estos métodos se han hecho proverbiales en toda la extensión del país. El gobierno suprimió estos destacamentos en la provincia de Petrogrado la víspera de su ataque a Kronstadt — una jargarreta al proletariado de Petrogrado.*

(Continuará)

EL POSITIVISMO

Augusto Comte ocupa hoy el rango que le corresponde al lado de Descartes y de Leibnitz. La parte de su filosofía que trata de las relaciones entre las ciencias y de su subordinación, y también la parte donde desprende del conjunto de los hechos históricos una constitución positiva de la sociología, forman ya parte de las más preciosas riquezas del pensamiento humano. Al contrario, el plan trazado por ese gran hombre, en el final de su vida, en vista de una nueva organización de la sociedad, no ha encontrado simpatías fuera de la Iglesia positivista: es la parte religiosa de la obra. Augusto Comte la concibió bajo la influencia de un amor místico y casto. La inspiradora, Clotilde de Vaux, murió un año después de su primer encuentro con el filósofo, que consagró a la memoria de esta joven un culto continuado por discípulos fieles. La religión de Augusto Comte fué inspirada por el amor. Por lo tanto es triste y trágica. Todos los actos de la vida y del pensamiento están estrechamente reglamentados. Da a la existencia una figura geométrica. Toda curiosidad del espíritu está reprimida severamente. No soporta sino los conocimientos útiles y subordina completamente la inteligencia a los sentimientos. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investigaciones ulteriores, las desaconseja, y hasta reprocha a los que no tienen por objeto el bien de los hombres. Cosa digna de notarse! Precisamente porque esta doctrina está basada en la ciencia, supone a la ciencia definitivamente constituida y lejos de estimular las investig

PAGINA DE ARTE

EL ARTE

CONVERSACIONES DE RODIN

XII

Fidias y Miguel Angel

Miguel Angel es, como he dicho, el último y el más grande de los góticos. Contemplación interior, sufrimiento, disgusto de la vida, lucha contra las cadenas de la materia, tales son los elementos de su inspiración.

Sus "cánticos" están aprisionados con ligaduras tan débiles que parece fácil romperlas. Pero el escultor ha querido demostrar que su contenido es sobre todo moral. Porque aunque él haya representado en esas figuras a las provincias conquistadas por el papa Julio II, les ha dado, en realidad, un valor simbólico.

En esos prisioneros, el alma humana es la que quisiera libertarse de su envoltura con el fin de poseer la libertad sin límites.

Uno de los cautivos tiene el rostro de Beethoven. Se diría que Miguel Angel ha adivinado los rasgos del más doloroso de los grandes músicos.

Que él mismo ha sido terriblemente torturado por la melancolía, es lo que prueba toda su existencia.

"Por qué se esperan más vida y placeres, dice en uno de sus bellos sonetos, la alegría terrestre nos perjudica tanto más cuanto más nos seduce."

Y en otros versos: "Goza de mayor suerte aquel cuya muerte sigue al nacimiento".

Todas las estatuas que hizo, son de una violencia tan angustiada que parecen querer romperse a sí mismas. Todas parecen próximas a ceder a la presión demasiado poderosa que las habita. Cuando Buonarroti llegó a viejo, le aconteció que las rompía de verdad. El arte ya no lo conformaba. Quería el infinito.

"Ni la pintura, ni la escultura, escribía, encantarán más al alma vuelta hacia ese amor divino que abrió sus brazos en la cruz para recibirnos."

Son exactamente las palabras del gran místico que compuso la "Imitación de Jesucristo":

"Vanidad es apejarse a lo que pasa tan rápido y no apresurarse hacia la alegría infinita".

Recuerdo — haciendo un paréntesis — que estando en la catedral de Florencia, yo contemplaba con una profunda emoción la *Piedad* de Miguel Angel. Esa obra maestra que generalmente está en la sombra, estaba en ese momento iluminada por un gran candelabro de plata. Y un niño del coro, de una belleza perfecta, aproximándose al candelabro, lo apagó, extinguiendo la llama. Entonces no pude ver más la escultura maravillosa. Y me pareció que ese niño era el genio de la Muerte que extinguió la Vida.

Si me es permitido hablar un poco de mí, diré que durante toda mi vida he oscilado entre las dos grandes tendencias de la estatuaria, entre la concepción de Fidias y la de Miguel Angel.

He partido de los antiguos, pero cuan-

do fui a Italia me enamoré inmediatamente del gran maestro florentino, y en mis obras se siente ciertamente la influencia de esa pasión.

Después, sobre todo en los últimos tiempos, he vuelto a los griegos.

Los temas favoritos de Miguel Angel, la profundidad del alma humana, la san-

tividad del esfuerzo y del sufrimiento son de una austera grandeza.

Pero yo no apruebo su desprecio por la vida.

La actividad terrestre, por imperfecta que sea, es, con todo, bella y buena.

Amemos la vida por el esfuerzo mismo que podemos desplegar en ella.

Por mi parte, trato de hacer cada vez más tranquila mi visión de la naturaleza. Debemos tender hacia la serenidad. Y quedará siempre en nosotros bastante de esa ansiedad cristiana ante el misterio infinito.



Miguel Angel — Jeremías.

"DADAISMO"

Pocos lectores sabrán a ciencia cierta, que el dadaísmo es la última tendencia del "arte" en Europa. El artículo que sigue (que encontramos en una revista alemana "revolucionaria" — *Der Sturm*.) escrito por un dadaísta, nos dará algunas luces. ¿Sofisma, paradoja, farsa? En el próximo número publicaremos un atinado estudio de Gleize sobre esa manifestación de pseudo arte, producto lógico y fatal del ambiente burgués.

Mucho se ha escrito sobre el Dadaísmo y no para alabarlos. No sé yo el que comience. Nunca se ven tantas flores como detrás de un coche fúnebre. Además, un buen bastonazo en la cabeza de alguien siempre produce cierto efecto, mientras que las caricias requieren ser bien ajustadas. En fin, yo soy dadaísta y las caricias aplicadas a sí propio tienen mala fama. Jamás etiqueta alguna tuvo tanta importancia para la mercadería que recubre. Muchos dados, no son

El Arte es de derecho divino. Que se quiera o no, hay una parte del Arte que tiene una acción moral, por lo tanto social. La importancia de Dios es en el fondo únicamente social. Los enemigos de Dios lo son igualmente de la Sociedad. Si se reemplaza por el Bien o por lo Bello, todo se salva. Pero si se comienza por destruir esto, ¿les bastará eso? ¿Donde se irá a parar? Los Dadaístas son enemigos de la Sociedad.

Una fracción dadaísta, la de Berlín, es particularmente política. Es, por otra parte, su fuerza especial. No atribuye a la forma artística ninguna importancia, lo cual le permite ser a su gusto de aspecto futurista u otro; es directamente enemiga de la sociedad.

¿Por qué destruir, preguntan los indignados? ¿Y por qué construir? Nosotros no llegamos a interesarnos por vuestras construcciones, salvo como divertimento de entremés. Pero vemos adonde lleva: a cierta masacre y a determinada ruina general. La construcción bolchevique como la capitalista. En lo que respecta a los pequeños edículos del pensamiento, revelan, hablando moral, una tal bajeza, tal ignominia, que se tiene el derecho de preguntar si esas gentes con su belleza, no están tomándose el pelo. Y sin embargo nosotros construimos. Eso se nos reprocha para poder decir que nuestra construcción no es ni nueva, ni interesante, — y lo más grave, — destructiva.

Si se desmonta la torre Eiffel, se hará un montón de hierro. Ese montón es una construcción. Novedad. ¿Qué son entonces los renovadores? Solamente los monos, hijos de monos y padres de monos que se nutren de lo que encuentran y accionan a la manera de los monos, Rembrandt, Ingres, Manet, Cezanne, Verlaire, Lautreamont, no son renovadores. Se desvisten mostrando, ora su vientre, ora su espalda. Se tiene el pudor de lo que se puede.

Se nos pone entre las piernas el nombre de Hege como superlativo de la destrucción. Buen día, papá. ¿Eso os causa placer? Su pequeña negación, muy simpática, no ha destruido nada. Por otra parte es triste. En una reunión que hemos dado nosotros en el teatro de l'Oeuvre, en París, se interpretaba la *Primera Aventura Celeste de Mr. Antipirina*, de Tristán Tzara. Una encantadora cantante terminaba la cosa con *Canción triste* de Duparc. Se vociferó bastante durante la Aventura Celeste, pero soportar la melodía fué imposible; no se dejó cantar a la señorita Rouchilne. Esta, entristecida, decía: no saben que es de Duparc. Saber o no saber, el público había absorbido *ipeca* durante una hora: Dada había pasado por allí. Es un efecto distinto al de Hegel.

Por otra parte, la única afirmación de la destrucción, es también una afirmación — y que toma un romántico carácter de diabolismo. Destruir hasta la destrucción necesaria. Es por esto que también nosotros podemos hacer obras de arte. No a la manera hebrea que no destruye todo sino para reconstruir el templo de Jerusalem. Dios no existe, esto permite decir que Dios existe.

Que la masa no tema. No se trata de destrucciones materiales. La vida es muy agradable con el calor, el alimento y lo palpable del amor. No estamos sino, contra Dios. Contra Dios bajo todas sus formas. No, Dios no es Dios. Vinci no es Dios, ni Cezanne, ni Renoir, ni Guillermo II, ni el señor Presidente de la República, ni Picasso, ni yo, ni tí, ni él.

Nosotros estamos listos para abandonar las magníficas adquisiciones del pensamiento que han llevado a la "idiotie humana" a una altura tan grande. No hay verdad ni la habrá. Hemos renunciado a enseñarnos nada. Os podemos decir la buena ventura; ello es tan sano como el hacerlos sentir nuestro sudor.

Cuando se viola una pequeña niña se la quebra. No tengáis miedo, vuestra virginidad era una burbuja de jabón.

Cuando se viola a una mujer vieja, pregunta la hora, ¿Por qué vosotros preguntáis siempre por la hora? Es, precisamente, la hora que queráis. Sois sensibles a la emoción estética. La repudiamos y cuando aparece, el más cobarde de nosotros hunde la punta de su nariz en los excrementos de papagayo. Lo que importa son algunos residuos de palabras y de imágenes. No somos los dueños de esos residuos. Ese título pertenece al público. De lo que el público piensa de vuestras obras nos reímos... Y de lo que pensamos nosotros mismos.

Se puede tener cierta precisión sobre las opiniones. Dadaístas respecto a lo que los rodea. No tienen por ser y verídica ninguna opinión humana. No existe verdad de ninguna especie. Esto los liberta de todo respeto hacia la ciencia, el arte y la filosofía.

Por otra parte, no respetan nada. Tratan a los que todo respetan de pequeños bribones; — éstos a su vez los tratan de idiotas.

Si los dadaístas tratan así a los en-

sión se puede razonar rigurosamente, y esto causa siempre impresión). De manera que es permitido recrear un universo sin causalidad, aplicándole sin embargo la causalidad. Es una bella fuente de diversión.

Es necesario repetirlo: los Dadas no inventan nada — en eso como en otras cosas. No hay nada que inventar porque no se puede inventar nada; no hay sino fases distintas del mismo juego de domino. La virtud dadaísta es la de no cantar misa. Si alguna vez se ponen a cantarla, no se tarda en percibir que han puesto pimienta de antemano en el cimborrio, a fin de estornudar en el momento patético.

El Arte es una manera de utilizar ciertos medios. Esta manera es de tal importancia que es conocido el lugar que se le reserva. Pero los Dadas están también en la danza, pero no hay danza dadaísta; entiéndase que no hay arte dadaísta, ni modo dadaísta de ordenar las palabras, las formas o los sonidos. Los medios plásticos obran más sobre la sensibilidad que los verbales y se prestan más a las interpretaciones artísticas. Es sin duda allí donde debe verse el por qué los dadaístas



Miguel Angel. — La Sibila persa.

cendadores de picos de gas que están a la cabeza, en el corazón o en la cola del pensamiento oficial, oficioso, conservador o revolucionario, es porque saben a qué atenerse sobre los picos de gas y la manera de hacer bellas iluminaciones.

Todo el gas repartido al espíritu proviene de algunos axiomas primordiales absolutamente indispensables.

Los Dadaístas los rechazan — a no ser por el placer de utilizar algunas consecuencias — la verdad tratándola sobre el mismo pie que la mentira.

Rehusan creer en uno mas uno igual a uno. Es decir, la identidad. Uno y uno no hacen dos sino cuando se quiere que lo sean. No hay objetos idénticos.

Así fracasa la causalidad. Cada lógica reposa sobre la identidad de efectos producidos por la misma causa. Si no hay causas idénticas, no se puede contar más sobre la fatalidad de efectos previos.

Pueden concebirse lógicas distintas a la nuestra. Se puede suprimir toda fatalidad y suponer una sucesión de objetos sin relación de causa a efecto.

La supresión de la lógica permite la mala fe. (En lo más fuerte de la discu-

van abandonando progresivamente sus medios y su preferencia por las palabras. Y es también a la poca estima que tienen por esas "artes de pasatiempo" que ellos deben, sin don ni especialidad, su poder de irrespetuosidad.

No hay leyes estéticas como no las hay científicas. ¿Cómo se puede, pasando en revista las producciones humanas, deducir leyes, que no son sino apuestas en favor de tal o cual serie de obras, sin demostrar únicamente una enegaceadora parcialidad sentimental?

Parece que se debería comenzar por plantear la igualdad total de todas las obras, después, si eso puede proporcionar placer, examinar sus caracteres distintos a la manera botánica.

El hecho de existir una obra no conforme a la ley creada, destruye evidentemente esa ley. La ley (y nosotros no la conocemos) es la existencia misma de todo lo que existe y no de lo que debería existir. La actividad de los curiosos podría limitarse a explicar lo que esto puede ser: existir.

La falta de méritos artísticos de Dada se adorna sin embargo de apariciones

magníficas que hacen palpitar el corazón, que manan los ojos y erizan los pelos. Entrad en cualquier parte, dadaísta, una joven os suelta una carcajara en vuestras propias narices, pero en el fondo ella os ofrece desde ya su corazón. Dice: Dada ha muerto, ¿no es cierto?

En efecto, sería lindo que al fin Dada muriera y que con toda tranquilidad una

masa de arivistas pudiesen hacer dadismo, como han hecho cubismo y espectralismo con la ayuda de criadas en criticarlo todo: ellos quisieran saber, una vez por todas, la receta.

Dada no ha muerto. Preguntarlo es no haber visto, y con causa, el rostro de Dada.

G. Ribemot...DESSAIGNES

Un apóstol del ideal comunista libertario

Sebastián Faure

Su vida. — Su obra. — Su apostolado

La obra filosófica y sociológica.

Julio Lemaitre, cuyo espíritu reaccionario llegó a asombrar hasta al feroz ultramontano Brunetière, pero cuya obra crítica, en conjunto, no deja de atestiguar, sin embargo, una clarividencia y una sagacidad muy grande, tenía la costumbre de decir que en la obra numerosa, y la más variada de experiencia, de un escritor fecundo, no había en realidad sino un libro, uno sólo, que lleva el sello verdadero de su originalidad y de su talento, cuando lo tenía, y en el que el autor, en cierta manera, se había vaciado. Los otros no son sino variantes, hasta réplicas más o menos disimuladas de aquel.

Es verdad que J. Lemaitre se refería a los escritores de imaginación. A pesar de eso, yo creo que exageraba un poco y hasta demasiado. Porque si Loti, por ejemplo, por el cual tuvo sin embargo, una ternura profunda, ha escrito una veintena de veces, y siempre con la maestría de su arte divino, la misma novela, no se puede decir lo mismo del que creó *Madame Bovary* y *Salambo*.

Si recuerdo aquí la *boulade* un tanto paradójal del célebre crítico burgués, es porque, leyendo de una sola tirada la obra completa de Sebastián Faure, como término de hacerlo, y lo que es mejor todavía, meditando, me ha parecido que ella está casi entera, por lo menos en fuerza, en el bello libro, ya viejo, que tiene por título: *El Dolor Universal*, y por subtítulo: *Filosofía Libertaria*.

Si, me ha parecido que todas las demás producciones, más o menos fragmentarias, de su espíritu, desde los folletos sobre educación precedentemente analizados, hasta los que forman el conjunto *Temas Subversivos*, no son sino la pequeña moneda de ese lingote macizo y sin embargo de una notable pureza.

Es por eso que, debiendo estudiar aquí su obra completa, y deseoso de incitar a leerla a los que aún no la conocen, creo indispensable empezar por ese libro magistral, llave maestra del edificio que Sebastián Faure ha intentado erigir a la anarquía.

El dolor Universal

El título es bello, atrayente, hasta patético, y lo que aún vale más, verdaderamente sintético. . . . No solamente nos lanza a los ojos chispazos de una luz roja sombrío, sino que proyecta en dos palabras el formidable problema que la anarquía debe resolver.

Sin embargo, como síntesis rápida de sus ideas filosóficas y sociológicas, Sebastián Faure ha encontrado, todavía algo mejor que ese título, que Schopenhauer, ese gran evocador de los dolores humanos, le hubiese dado. Me refiero al cuadro alegórico colocado entre las páginas 404 y 405, en la última edición de *El Dolor Universal* que la librería Stock acaba de lanzar y que es, creo, la novena.

Ese cuadro alegórico no es otra cosa que un árbol de tronco robusto, de frondosidad tupida, parecido al árbol genealógico de los Rougon-Macquart que prece-

de a la gran obra de Zola. Solamente que el árbol de Sebastián Faure es el árbol genealógico de las instituciones de nuestro régimen social, con las innumerables fructificaciones de las miserias humanas por ellas engendradas.

Lo repito: levantando este árbol cuyo tronco poderoso es la Autoridad, más que sintetizar las ideas, ha dado a la Anarquía misma su simbolismo más expresivo. Para saber qué es lo que quiere y cómo entiende realizar la Anarquía, el ideal contenido en su doctrina, no hay sino seguir con ojo atento el desarrollo de ese árbol, desde el tronco Autoridad hasta sus frutos, cuya cosecha total compone el Dolor Universal.

¿Será voluntariamente o por olvido que Sebastián Faure no nos ha mostrado, en su cuadro alegórico, las raíces de donde el tronco monstruoso ha salido? No sé, pero imagino más bien que habiendo podido hacerlo, se apercibió de que la principal, la más fuerte de esas raíces figuraba ya entre las ramas más vigorosas de la copa. Es de la religión que se trata. Raíz y rama, madre e hija de la Autoridad, la religión es eso al mismo tiempo. Creo pueril discutir cuál ha precedido verdaderamente a la otra, en la evolución de la humanidad, aunque Darwin nos muestre el instinto de religiosidad en vías de aparecer entre los animales.

Como quiera que sea, será del tronco de la Autoridad que van a nacer, como tres enormes ramas del monstruoso vegetal, las tres grandes iniquidades: económica, política y social. Vamos a seguir a cada una desde el punto de su nacimiento, y penetrar, como quien dice, con la savia ascendente a través de las ramas hasta los frutos.

He aquí por de pronto, lanzándose desde la mitad del tronco hacia el cielo, la rama que representa la gran iniquidad moral. Más robusta, más desarrollada que las dos laterales de la iniquidad política y de la iniquidad económica, parece continuar el tronco mismo. Y es así precisamente, porque de las tres iniquidades que están en la base de nuestro sistema social, es seguramente a la iniquidad moral a la que corresponde el rol principal. De ella, en efecto, salió la rama fuerte de la Religión con sus tres gajos: hipocresía, ignorancia y superstición, cuyos frutos evienen a la humanidad desde siglos y cuya sombra la mantiene todavía dormida en un sueño lleno de pesadillas. La hipocresía, que forma la trama sólida y compleja de nuestras costumbres, y sin la cual, como después de tantos otros, lo han demostrado Max Nordau y Le Dantec, nuestras relaciones sociales serían imposibles, y sin la cual también toda esta brillante civilización que nos enorgullece tanto, se derrumbaría en un abrir y cerrar de ojos. La ignorancia y la superstición, que han hecho estéril, hasta el presente, todo esfuerzo serio de emancipación y que han permitido a las dos ramas laterales, la iniquidad económica y política, crecer y desarrollarse libremente.

De esa misma rama central de la iniquidad moral, se desprende enseguida la familia, a su vez generadora de prejuicios, enemigos eternos del progreso; la instrucción y la educación oficial que los sustentan y los fertilizan, en lugar de destruirlos, los crímenes que fatalmente nacen de ellos, la opinión pública que permanece constantemente embrutecida y la prensa que cultiva en cálido invernáculo el universal embrutecimiento.

Tal es con sus ramas, gajos y frutos, la rama de la iniquidad moral, salida del tronco principal de la Autoridad.

Sigamos ahora al tronco de la iniquidad económica; que se desprende a su derecha con una frondosidad no menos sombría y compleja: Salariado, Comercio, Misificación, Despilfarro, Competencia, Centralización, capitalista, Agio, cuyas hojas y frutos se llaman: explotación, quebra, huelga, miseria, avidez, prostitución, vagabundaje, mendicidad, robo, suicidio, despopulación.

He aquí, en fin, al tronco de la Iniquidad política con el parlamentarismo cretino, charlatán y mentiroso, la legislación cruel y estúpida, el funcionalismo egoísta y embuteador, la magistratura y la policía feroces, la gendarmería y las prisiones y el insaciable militarismo, dando como hojas y frutos: la opresión, la mentira, la corrupción, la injusticia, el odio, la guerra, la insurrección.

Tal es, en conjunto y en detalle, el árbol simbólico salido del embrión de la Autoridad que envenena hoy en día con su sombra opaca y sus frutos al proletariado asariado, como envenenó antes al esclavo, sin dejar filtrar nunca hasta ellos un rincón de cielo, un soplo de aire puro, un rayo vivificador.

Alrededor de este árbol que Dante hubiese podido plantar en el círculo más sombrío de su *Inferno*, montan la guardia con un celo feroz, todas las fuerzas del pasado a las cuales él debe el ser lo que es. Lejos de envejecer con los años, y de perder la robustez, su tronco nudoso, la Autoridad, hinchada siempre de sabia nueva, mantiene en eterna juventud su monstruosa frondosidad.

En vano de cuando en cuando, hombres más audaces que los otros, luchando contra la asfixia que derrama, y deseosos de ver un poco más de cielo azul, han, de tiempo en tiempo, abatido con una mano ¡ay! demasiado débil aún, algunas ramas entre las más envenenadas; en vano también hubo momentos en que, presas de la desesperación, naciones enteras, amenazadas de muerte, hundiéndose a los guardianes del coloso, se entregaron a una pöda más radical, creyéndose por un momento que la frondosidad, estando casi enteramente abatida, la Humanidad jadeante se encontraría arrancada al Dolor Universal.

¡Pero no! por violento que fuera, el huracán revolucionario dejaba en pie el cimicento poderoso, la Autoridad, y entonces el flujo de la savia, más rico que nunca, desarrolló rápidamente una nueva y no menos robusta frondosidad.

Ciertamente, ha habido y quedan aún numerosos leñadores que, sin descanso ni desmayo, han atacado al árbol infernal, pero hasta el presente, han sido raros los que atacaron, con brazo firme, al tronco principal. Ni el hacha socialista ni el pico comunista han golpeado todavía donde sus golpes serían verdaderamente mortales.

Sin embargo, he aquí que de ese ejército de militantes infatigables, y que va continuamente engrosando, un batallón se ha separado, que empezando por suprimir en él toda autoridad, representada por jefes, ha jurado voltear al gigante dirigiendo todos sus esfuerzos sobre el tronco.

Son los anarquistas. Después de haber basado su doctrina en la negación misma de la autoridad, persiguen su destrucción con una lógica implacable y una admirable tenacidad.

El tronco del árbol que ellos quieren plantar, cuando el árbol del Dolor Universal caiga derrumbado a sus golpes, se llamará la Libertad. De esta se lanzará hacia el cielo el frondoso ramaje de la Felicidad Universal, que alimentará con sus frutos y abrigará con su sombra vivificadora a la humanidad de mañana. Si "Autoridad, igual a Dolor; Libertad, igual a Felicidad", no titubea en afirmar Sebastián Faure con una confianza absoluta.

Esta ecuación encierra toda la cuestión social, que, por lo tanto, debe plantearse en estos términos: "Instaurar un medio social que asegure a cada individuo toda la suma de felicidad adecuada, en toda época, al desarrollo progresivo de la Humanidad."

Formularla en otra forma es un error grave, querer resolverla en otra forma una añagaza por la cual esta Humanidad ha sufrido tanto y seguirá sufriendo mucho tiempo todavía.

Tal es la conclusión del *Dolor Universal*, esta obra tan sustancial, tan llena de hechos, de documentos, de estadísticas, y de la cual yo no puedo, desgraciadamente, dado el espacio de que dispongo, sino dar una pálida idea.

Como contraste con su título, imagino que Sebastián Faure debe haber probado una alegría profunda terminando esa labor— labor de bendición si la hubo — consagrada a los sufrimientos de la Humanidad y su pluma debe haberse estremecido entre sus dedos, mientras escribía las últimas líneas, que me place transcribir aquí:

"... El corazón desbordante de pasión, la cabeza fuerte de razonado entusiasmo, los ojos perdidos en la contemplación de los esplendores que ella entrevió, la Humanidad se dirige, irresistible, hacia la tierra prometida, donde cada uno podrá vivir en la paz de su corazón y de su conciencia, amando y amado, sin obligación aquí."

y sin odio, sin envidia, sin trabas en la irradiación bienhechora de las pasiones satisfechas, en el afinamiento vigoroso de las facultades gallardas, en el desarrollo fecundo de originalidades y caprichos, en la suave caricia de los sueños y de las aspiraciones hacia lo sublime y lo ideal, los sentidos calmados por las fiestas de la carne rehabilitada, el cerebro ensanchado por la ciencia fortificada, el oído acariciado por la armónica vibración de las cosas, el corazón inflamado de amor al prójimo."

¿No veis vosotros, en efecto, que estas palabras elocuentes eran las anunciadoras de otro libro, donde expondría realizado el noble ideal anarquista: *La Felicidad Universal*, al cual daría el título principal de *Mi comunismo* y que nosotros ahora vamos a estudiar.

P. Vigné d'OTON

PÁGINAS DE LA HISTORIA DEL ANARQUISMO

Los congresos de Florencia y de Berna (Octubre de 1876) - El Comunismo Anárquico

Durante los próximos tres meses (julio-octubre de 1876) se reunieron continuamente en Nápoles, Malatesta, Caffero y Emilio Covelli; Covelli, un amigo de la juventud de Caffero, fervoroso internacionalista, era también un excelente escritor que tratara especialmente los problemas económicos; más tarde editó en Nápoles *L'Anarchia* (26 de agosto hasta octubre de 1881), una de las revistas más meritorias de la Internacional, la que además tuvo un órgano en 1876-77, en el *Martello*, de Nábano y Jesi (desde fines de julio de 1876), que continuó Costa en Boigna (4 de enero hasta el 18 de marzo de 1877). Si Covelli dirigió o no su atención a la parte económica de las ideas no lo sé, pero lo cierto es que Malatesta me contó que los tres negaron, en sus paseos a la orilla del mar, a la idea del anarquismo comunista. (1)

Esto fue un gran progreso; pues hasta entonces era el adjetivo *colectivista* el que calificaba la dirección económica del anarquismo.

Esto significaba propiedad colectiva y el producto íntegro del trabajo para el trabajador. Pero — se preguntarian — ¿cómo puede negar a ser determinado el producto completo del trabajo? De esto resultaría la fijación de una medida necesaria a la que todos deben someterse, — lo cual significa autoridad — y además, las fuerzas físicas, la habilidad, etc., son distintas y los más débiles y menos hábiles serán las víctimas de un tal sistema, — lo que significa desigualdad y una nueva forma de explotación, el desarrollo de nuevos privilegios económicos. Por tanto debe también el producto del trabajo ser propiedad colectiva y estar a disposición de todos según la medida de las necesidades. Tal era el viejo principio comunista, sólo que esta palabra estaba completamente desacreditada en los círculos libertarios por el comunismo religioso y el sistema autoritario de Cabel.

Es de notar que a comienzos de 1876 la misma idea que aceptó después el congreso de Florencia en octubre, propiamente sólo de un modo accidental, fue citada en un pequeño folleto de Francisco Dumatheray, un fugitivo de Lion, *Aut Travailleur manuel, partisan de l'action politique* (Ginebra, 1876, pag. 13), donde las palabras "le comunismo anarquista" están impresas quizá por primera vez. Dumatheray, Perrare y otros pertenecían desde hacía muchos años al pequeño pero avanzado grupo de Ginebra, "L'Avenir", en cuyo medio tuvieron ocasión estas y otras ideas de irse elaborando sucesivamente, pues la sección estaba ante otros problemas apartada. Es sabido que Francisco Dumatheray, desde el comienzo de 1873, fué uno de los compañeros más allegados de Kropotkin, entre el grupo que editaba *Le Revolté* con el que después de diez años de predominio, hicieron reconocer la dirección

espiritual originaria del medio jurásico, primero por Lyon, luego por otras corrientes francesas, hasta que finalmente Francia entera adoptó completamente la palabra.

Kropotkin mismo formuló las ideas comunistas anarquistas en su *Idee anarchiste au point de vue de sa réalisation pratique*, presentada a las secciones del Jura el 12 de octubre de 1879, e igualmente Caffero en *Anarchie et communisme* ante el congreso del Jura del 9 al 10 de octubre de 1880. Desde entonces fueron aceptadas en general, con excepción de España, donde floreció todavía largo tiempo el colectivismo anárquico.

Aún entre los ierarcos se desarrolló en aquellos años una orientación comunista libertaria, que representaba *La Jeune Icarie*, etc.; allí disputaron, la más joven generación y los que vinieron después, a los viejos colonos el derecho al provecho exclusivo al producto de sus viejos jardines frutales, que consideraban como su propiedad privada, porque habían plantado ellos mismos estos árboles antes que los otros.

Aparte de esos episodios de Icaria pueden ser considerados estos desenvolvimientos paralelos como un primer nuevo paso importante desde el retiro de Bakunin; la aceptación del principio táctico de la propaganda "por el hecho" fué el segundo paso, y el reemplazo de las organizaciones formales por los grupos libres formó un tercero. El deseo de excluir todas las posibilidades autoritarias y realizar la más grande libertad animó estos desenvolvimientos lo mismo que, según mi opinión, la conciencia de que la acción desgraciadamente estaba menos, cerca de lo que se había creído en los años 1873-74 y que la extensión y la intensificación de la propaganda era ante todo necesaria. Estos nuevos caminos no siempre fueron apreciados ni justificados por los viejos camaradas, pero la transformación completa, interna y externa, de las ideas y de las formas, en tanto que yo puedo examinarla, es quizá un modelo imitado por el pacífico retiro de los viejos, para el tranquilo expansionismo de los nuevos, por lo demás sin contienda ni lucha. Quedó de los viejos, como en el propio caso de Malatesta, la fuerte creencia en la organización y la no lejana sino más o menos cercana posibilidad de acción común real. Para otros estas posibilidades estaban más lejos y sólo se preocupaban de la propaganda, o querían realizar por sí mismos toda la libertad posible y no se comprometían con organizaciones ni con organizados. Así se desarrolló una serie de matices y la libertad, la anarquía, tiene espacio para todos y todas se complementan recíprocamente.

El *Arbeiter Zeitung* de Berna (20 de octubre de 1876) cita por primera vez el nuevo punto de vista de los italianos, y en una declaración firmada (*Bulletin*, 3 de diciembre) se dice: "La federación italiana considera la propiedad colectiva

del producto del trabajo como el complemento necesario del programa colectivista, porque el trabajo común de todos para la satisfacción de las necesidades de cada uno es el único método de producción y de consumo que presta suficiencia al principio de solidaridad..."

Se puede decir que la propaganda propiamente anarquista en el verdadero sentido, comenzó cuando fueron admitidas estas ideas. El derecho al producto íntegro del trabajo es ciertamente evidente, pero permanece como el más rudo anhelo a la propiedad, y se puede unir y combatir este deseo y, sin embargo, permanecería un hombre frente a otro, extraño, como hoy. Solo la aspiración *todo para todos*, que significa el comunismo verdaderamente libre, acercará a los hombres destruirá la propiedad privada y fundará la solidaridad. Algunos comprendieron el anarquismo siempre así, mucho antes de la primera exposición de estas ideas en el año 1876 (James Guillaume en sus últimos años sostenía esto de él y sus amigos) y después de la abolición de la autoridad y de la propiedad monopolista se hubiera logrado por sí mismo la completa solidaridad; pero hasta aquellas declaraciones de 1876 fué colocado el derecho del individuo al producto íntegro de su trabajo individual de tal modo como piedra fundamental que se debía considerar como exclusivo el principio reconocido. Los Italianos no tenían tiempo de reposo entonces para elaborar esas ideas hasta que Caffero escribió su informe en 1880 y Malatesta editó unos años después su primer periódico. Así, pues, fueron las incansables contribuciones de Kropotkin al *Revolté*, desde 1879 hasta 1882, la primera expresión cuidadosamente trabajada de esta nueva evolución; cerca de él estuvo Eliseo Reclus, de cuyo sereno futuro completamente altruista puedo decir: su anarquismo absoluto y sin restricciones ya indiscutiblemente desarrollado, era el comunismo libertario, y nunca había reflexionado sobre el estrechamiento de las ideas por la fijación de un producto individual al trabajo. Anarquistas aislados y desconocidos del año cincuenta, Joseph Dejacque y Ernesto Cœurderoy, habían llegado a las mismas ideas, pero los internacionalistas activos del año setenta no tuvieron tiempo para buscar los precursores y no supieron nada de ellos.

Por lo demás, me figuro que Malatesta y Caffero no profundizaron en este asunto teóricamente; les debió parecer comprensible desde el primer momento la primer excitación; tenían otra cosa en la cabeza que lo que fué del siguiente modo impreso en la mencionada declaración: "La federación italiana cree que la acción insurreccional, para fortificar por los hechos determinados principios socialistas, es el más eficaz medio de propaganda y el único que sin engañar ni corromper a las masas puede penetrar en los más profundos estratos sociales, y suscitar las fuerzas vivas de la humanidad para la lucha que sostiene la Internacional" (las palabras "sin engañar ni corromper a las masas" parecen ser una contestación a la proposición de una participación en las elecciones para fines de propaganda, hecha por un miembro de Bari al congreso de Florencia).

En la Internacional es esta la más temprana exposición de la llamada propaganda "por el hecho". El *Bulletin* del Jura del 5 de agosto de 1877 contiene el artículo *La propaganda par le fait*, que comienza así: "Desde hace algún tiempo, se discute a menudo en la federación del Jura un asunto que a lo menos lleva un nombre no empleado antes: propaganda por el hecho"... Este artículo es, como me relató Kropotkin, que por entonces redactó algunas semanas el *Bulletin*, de Paul Brousse, que abandonó el movimiento apenas dos años después, justamente porque, (según la impresión de Kropotkin) advertía la gran frecuencia de los actos revolucionarios y no podía decidirse a persistir en el movimiento cada vez más expuesto. Pero ambos italianos, los que escribieron y firmaron la declaración mencionada, empuñaron las armas seis meses más tarde y obraron fieles a sus palabras.

Estas ideas, como las del anarquismo comunista, nacieron en aquellas discusiones en el golfo de Nápoles y entonces también fué preparado el congreso de Florencia, cuyo aplazamiento de algunas semanas posergó también el congreso internacional de Berna.

Cómo tuvo lugar el congreso de Florencia lo dice la descripción de Caffero en el *Bulletin* del Jura, 24 de octubre, escrita desde Biel, la cual he visto yo también como carta suya (Berna, 26 de octubre).

Llegados en la noche del 20 a Florencia (tuvieron noticia los llegados de Nápoles de la detención de Costa y de la Comisión de correspondencia, Natta y Grassi, y la ocupación policial del local del congreso; pero los documentos fueron salvados. Inmediatamente, a media noche, bajo una lluvia torrencial, marcharon al bosque y después de ocho horas llegaron a la aldea de Tosi, en la cordillera apenas una hora después se nombraron cuatro comisiones y en la noche del 21 se abrió el congreso; pero las noticias de ulteriores detenciones y el acercamiento de la policía obligaron al congreso a internarse en la parte central de un gran monte. No había, pues, mucho tiempo que perder, pero los asuntos fueron despachados y el congreso terminó el 22 en otro bosque, desde donde se dispersó en todas direcciones. Bajo tales condiciones, se podía decir, el anarquismo comunista y la propaganda por el hecho insurreccional eran un producto natural, la contestación de solidaridad y libertad a la persecución y a la arbitrariedad.

El *Martello* debía publicar las resoluciones; yo no sé si lo hizo o no, y no conozco ninguna otra información.

Malatesta y Caffero se dirigieron a Suiza, encontraron a James Guillaume en Biel y llegaron a Berna el 25 de octubre. El congreso de Berna es descrito detalladamente en la *Compte-rendu officiel du VIII Congrès general de l'Association Internationale des Travailleurs, tenu a Berne du 26 au 30 octobre 1876* (Berna, 1876, pag. 112). También en *l'Internationaliste*, de James Guillaume, T.IV, pag. 91-112. De los delegados todavía conocidos cito a César Paape (Bruselas), Vinas y Soriano (España), Luis Pindy (comunista de París, del Jura), Paul Brousse (entonces en Berna), James Guillaume, Augustó Splichger, Rodolfo Kahn Augustó Reinsdorff (el anarquista alemán), Alcides Dubois (Jura), Charles Perrón (Ginebra), Eugenio Wels (Alsacia), otro viejo camarada suizo por las secciones de Porrentruy y Boncourt, Francisco Dumatheray y N. Jonkowsky. Omito otros diez, fueron admitidos en la discusión un socialista de Ginebra y el diputado socialdemócrata alemán Vahlreich, lo que también se concedió a H. Greulich y a J. Franz, de Zurich, de acuerdo a su solicitud. Malatesta conoció allí un medio socialista muy representativo, cuyos miembros representaban los más distintos matices.

Malatesta informó sobre Italia, pues el informe escrito en Florencia fué destruido. Hablando de los movimientos populares (motines del pan, etc.), de 1874, cree él que la Internacional debía proclamar su solidaridad con los mismos... "pero porque piensa que la revolución consiste mucho más en hechos que en palabras, y que, cuando se desarrolla un movimiento espontáneo del pueblo, cuando los trabajadores se levantan en nombre de su derecho y de su dignidad, es deber de todo socialista revolucionario declararse solidario con el movimiento..."

Dijo, en la discusión sobre las relaciones entre individuos y grupos en una nueva sociedad (resumen): "Nosotros también hacíamos planes de reorganización social, pero les damos a los mismos relativamente poca importancia (2)". Debían ser necesariamente erróneos, quizá fantásticos en absoluto. Ante todo debemos destruir, destruir todo lo que impide el libre desenvolvimiento de las leyes sociales y debemos obrar de tal modo que estos obstáculos no reaparezcan bajo alguna otra forma. El libre y fructífero juego de las leyes naturales de la sociedad llevará a la realización del destino humano. Si para algunos es conveniente referir el movimiento social, a nosotros nos parece que la marcha de la humanidad hacia adelante está ligada a tan pocos peligros como la marcha de las estrellas en el cielo.

Con Caffero y otros seis tomó parte

en la elaboración de una parte de la resolución que declara como deber, atender recíprocamente a los medios empleados en cada país para la liberación del proletariado; y más lejos: que los obreros de cada país son los que están en mejor situación para juzgar estos medios. La Internacional, en todo caso, con las mayores simpatías, estableció que es independiente de toda unión con los partidos burgueses.

En la discusión sobre un congreso general socialista (como el celebrado en Ginebra en 1877) dijo: según nuestra opinión, la Internacional no puede ser en Italia una organización exclusivamente obrera; la revolución social tiene realmente como fin no sólo la liberación de la clase obrera, sino de toda la humanidad, y la Internacional, el ejército de la revolución, debe reunir a todos los revolucionarios sin diferencia de clase bajo su bandera. No espera para Italia nada del trade-unionismo y considera las Trade Unions, tales como existen en Inglaterra, y como las preconiza De Paape, como organizaciones reaccionarias. J. Guillaume levantó contra esto último algunas objeciones.

No entro en la polémica dirigida con desdén y desprecio contra una camarilla protegida por Benoit Malon, que intentó matar la Internacional italiana y dirigir el movimiento hacia las vías legalitarias. Cuando representaron este punto de vista sinceramente algunos socialistas lombardos, sirvieron estas maniobras en otras partes del país ante todo para el enmascaramiento de las intrigas, y se consiguieron el desprecio. Sobre esto aparece también una aclaración de Malatesta en el *Martello* (Bologna), 18 de marzo de 1877.

El plan de una acción insurreccional penetró hondamente en ambos jóvenes italianos, si bien les faltaban todos los medios materiales y ellos mismos estaban en situación precaria. Se pusieron a buscar trabajo y quisieron ayudar en las obras de construcción. Caffero era más determinado que Malatesta; éste era

tímido y quedó en el fondo. Pero cuando Caffero apareció con su larga barba y los anteojos bordeados de oro en una oficina de construcción, esperaban las gentes allí que les hiciera un encargo y lo rechazaron como obrero desocupado. Fué difícil hallar algo de trabajo.

Entonces dió una socialista rusa 4 o 5.000 francos para el movimiento preparado y hubiera dado más si hubiese dispuesto libremente de sus bienes, medianamente un matrimonio formal, pero con un noble ruso, como quería su familia. En todo caso esta situación llevó al siguiente episodio que puedo relatar sin perjuicio. Deseaba ante todo entrar en posesión de sus bienes para poder tal vez liberar a unos socialistas presos en Rusia que estaban ante largos años de cárcel y de destierro siberiano. Para esto deseaba un matrimonio ficticio y no se pensó en otro grupo que en Pedro Kropotkin. — entonces en Londres, precisamente fugitivo de Rusia; se invitó a éste a venir a Suiza, donde se le participó esta posibilidad de matrimonio. Después del primer asombro dió una adhesión poco resuelta, luego reflexionó y se aconsejó con Guillaume, el cual lo disuadió en contra. Los dos italianos vinieron a Neuchâtel y le hablaron seriamente; estaban desilusionados por la negativa rotunda. Volvió a Londres y regresó después de uno o dos meses a Ginebra y luego con Klemens al Jura, hacia la Chaux de Fonds. Este fué el primer encuentro de Kropotkin con Malatesta y Caffero, y cuando contaba esto, reía siempre, representándose lo poco que entonces lo conocieron y cuán íntimos debían ser pronto. Vino entonces repentinamente e inesperadamente dinero a Caffero mismo, 5 o 6.000 francos, el último resto de sus bienes. Se supone que empleó en el movimiento y en la *Baronata* de 250.000 a 300.000 liras, que no respondían al verdadero valor de su patrimonio, ya que el dinero fué reunido por la venta precipitada de las tierras.

En cuanto la empresa próxima tuvo

una cierta base material, volvieron Malatesta y Caffero a Nápoles, probablemente a fines de 1876.

Max NETTLAU

(1) Costa declaró en 1881 que él propuso por primera vez a la *Internacional italiana* en 1876 el comunismo anárquico. Hasta que punto sucedió esto por su actividad entre junio y octubre no puedo juzgarlo. Como se verá, durante aquellos años llegó igual inclinación desde distintas partes.

(2) Quizás se refiera esto a las "Ideas sus l'organisation sociale" de *Le Chaux de Fonds*, 1876, pag. 56), de James Guillaume que escribió este esbozo de una futura sociedad primeramente para la *Internacional italiana*; el primer capítulo, que discute los métodos revolucionarios, quedó fuera de impresión y se perdió. Costa dió en 1877 una traducción italiana; una reimpresión francesa acaba de aparecer como octava parte de los "Cahiers du Travail" (París).

(o)

DOS CACHITOS

Son las ocho de la mañana de una mañana de Noviembre. El mar urbe hállase plenamente convulsionado bajo el desesperante tiroteo de las irradiaciones del sol que parece una monstruosa abeja repartiendo su miel hecha de luz... Dos chiquines; dos chiquines sin botinas, rotos y sucios; dos chiquines en cuyas auroras mustias de sus faces el resplandor de sus ojos aún ilumina un vestigio de belleza, rebelde a las garras de la necesidad que los torna paliduchos y escualidos; dos chiquines que no suman tres lustreros, que no sabrán leer ni escribir, balbucientos aún y enrojecidos ya por su rudo tráñ en la venta de periódicos perjudiciales... dos chiquines que hace un momento jugaban a los cobres haciendo trinar el tintineante canto del metal sobre la acera, a la vista de todos: del polizonte, ese fakir social que se pasa enterrado vivo ocho horas en el ataud de la ley, a la vista del anciano médico, que han pasado y prosiguido indiferentemente ante esos dos nifitos que son como dos pedras del mutilado cuerpo social; a la vista del maestro de escuela y del catedrático, quienes habrán sonreído enigmáticamente al verlos, pero que, sin violar sus rutas, ya estarán en clase dictando sus clases de Historia o Literatura, acaso de Intrusión Cívica o Moral...; a la vista del cura, que también habrá pasado inmutable camino de la iglesia donde, desde el púlpito, repartirá consuelos y generosas palabras entre los pladosos oyentes que lo escucharán contritos y llenos de restricción, — muchos de los cuales también habrán cruzado indiferentemente como lo hizo el bondadoso padre...; a la vista del pordioero que hecho una llaga, los observa desde un portal en el que duerme todas las noches bajo los acolchados de plata de la luna; a la vista del abozado y del juez, del obrero y del potentado, del anciano y del niño, de la madre y de la novia; a la vista de todos, ante la vista de Dios...; dos chiquines, de ese millón de criaturas que a diario mariposean eléctricamente entre cochés y tranvías, exponiendo sus viduchas para ganar unos centavos, para sus padres o para ellos, para pan o para sus vicios (esto a nadie le importa!); dos chiquines, se han trezado en plena urbe bajo la bondad irónica del sol, constituyéndose en centro del círculo que han formado los curiosos alrededor de los dos improvisados, pugilistas; sólo son dos chiquines, los que, en este instante sacían, la inefable insensibilidad del adulto corrillo que los contempla gozoso, riente, satisfecho; sólo son dos chiquines los que se arremeten a puñetazos en la boca, en el pecho, en las espaldas — el feroz instinto conoce los puntos vulnerables del adversario y allí aplica sus puños —; sólo son dos chiquines los que ahora se insultan y se encupan, se arañan y se pegan hasta herirse y sangrar, estimulados por los espectadores que, acariciándose el amor propio, les espolean su ferocidad, y el adulto corrillo, riente, gozoso, satisfecho,

CUADROS DE LA GRAN CIUDAD



(Dibujo de ZILLE).

La sopa de los pobres

se extasia ante el medioeval espectáculo. El ocasional "ring" humano, dilatándose, les deja más libremente la acción a las dos frágiles criaturas que luchan ferrozmente, dando la impresión de que quisieran hundir los puños en las débiles carnicitas de su rival.

La cifra de los espectadores multiplica y a muchos se les ha alargado el cuello bajo la potencia elástica de la curiosidad, en tanto, los dos cachitos prosiguen golpeándose ferrozmente, odiosamente, infatigablemente...

De pronto, uno rueda; más se levanta y reanuda el combate; cae el otro; pero se yergue, y la lucha prosigue tanto más digna ante los ojos de los espectadores, que parecen agradecer a los dos nifitos su ferocidad, a la que les proporciona un espectáculo tan único, tan sublime de coraje... Vuelve a caer el más pequeño, se oye un tímido aplauso que parece una carcajada y el carcajear de algunos que parecen aplausos; pero se yergue otra vez el débil pugillista y prosiguen luchando con todo el rencor que, esconden para su injusto oficio y que ahora parecen volcarlo en su contrincante

que no es más que el pobre compañero de miserias y de dolor, de juegos y zafaduras...

Las cuerdas del "ring" humano se estremece de goce, dijérase: una gran viora palpitante que, habiendo juntado la cabeza a la cola, amenazase ahogar entre sus potentes anillos a la inocente víctima formada por dos cuerpecitos que contienen una sola alma mutilada por todos los instrumentos de tortura social...

De pronto, un súbdito incondicional del orden público, una ley hecha hombre, los sorprende, los coge y encamiñase con ellos a la comisaría, "por atentado contra la pública moral"... Y mientras la serpiente humana desune sus anillos que se dispersan libremente ¡libremente!, los dos cachitos, sin botinas, rotos y sucios, pasan de vigilante en vigilante, como dos ramos de rosas de inocencia por los hocicos de las fieras gendármicas, como de injusticia en injusticia, hasta que llegan al cubil correccional en donde, al salir, habrán aprendido algún otro juego que ellos aún no conocían...

Augusto KJAS.



La Ciencia y el Anarquismo

(E) Los fenicios

La historia de Fenicia puede resumirse en tres períodos:

- 1.º El del poderío de Sidón, hasta su destrucción por los Filisteos, hacia 1209 antes de Cristo.
 - 2.º El del período de Tyro, hasta su lucha con Nabucodonosor, en el 574 A. C.
 - 3.º El de Cartago hasta las guerras púnicas. (tercer siglo antes de Cristo).
- Bajo el poderío de Sidón las colonias de los sidoneses fueron Chipre, Rodas, Creta, Cilicia, Licia, etc.
- Cambé, que se transformó en Cartago, y en nuestros días en Tunez, fué fundada como Tebas en Beocia.

La religión parecida a la de los caldeos. El dios macho, Baal, es un dios sol; el dios hembra, Baaleh, es un dios luna. Cada ciudad de Fenicia tenía su pareja.

El mismo dios cambiaba de nombre según se le considerara destructor o constructor. Así Baal destructor fué adorado en Cartago con el nombre de Moloch.

Baal llegó a ser el Júpiter de los griegos; Melkart, hijo de los dioses, domador de leones, se transformó en Hércules. Asarté, fué Istar, la gran voluptuosa de amor, antes de ser la Afrodita de los griegos y la Venus de los romanos.

ARTES E INDUSTRIAS — Todas sus obras son inspiradas o por Egipto o por Asiria o por ambos a la vez.

Su comercio se extendió por todo el mundo conocido por los antiguos. Los fenicios comerciaron con todas las regiones transportando, sea materias primas o sea productos manufacturados, con barcos por agua, con caravanas por tierra.

Eran astutos, crueles y avaros. Guardaban celosamente el secreto del curso de sus naves y no hesitaban en hundir a los barcos extranjeros que se atrevían a seguirlos.

He aquí terminada la historia de las civilizaciones más antiguas.

Este estudio ha demostrado que el progreso no es una palabra vana.

Salidos de la edad de la piedra tallada, hemos llegado a la civilización griega.

¡Qué de cambios desde aquellos tiempos!

Y cuántos siglos, millares de siglos más bien, para que el hombre, hundido en la más sombría animalidad, haya encontrado el medio de partir y de tallar una piedra y para mantenerse herguído! Pero también la autoridad apareció desde que la fuerza y la astucia se combinaron: la astucia (religión) para entretener los cerebros, y la fuerza para obligar a los cuerpos a someterse a la voluntad, los dogmas y las leyes de los dioses en la tierra.

No hubo en Egipto, en Caldea, en Asiria, en Judea, en Persia ni en Fenicia, precisamente, revueltas de esclavos o miserables, de asalariados, sino sublevaciones dirigidas por faciosos, por arribistas, contra la autoridad de los reyes. Algunas veces esas rebeliones triunfaron, pero los que las habían hecho triunfar quedaban siempre tan víctimas como antes. Solamente cambiaban de amos.

Generalmente la sublevación era reprimida y los ejecutantes pagaban con sus vidas o su libertad el hecho de haber seguido a los faciosos.

La autoridad que ha nacido hace tanto tiempo, arrastró su séquito de religiones, gobiernos, ejércitos, policías, jueces, una administración, ruinosas, un número incalculable de funcionarios.

El capitalismo ha surgido a la vida una vez que la gran propiedad y la gran industria pudieron formarse.

La explotación del hombre por el hombre ha sido establecida oficialmente; y si la libertad de pensar no ha podido ser suprimida, porque es individual, la expresión de las ideas, si ellas se oponen a los deseos e intereses del Capital de la Iglesia y el Gobierno es absolutamente prohibida y penada con leyes miserables de un sadismo repugnante.

Después del advenimiento de la civi-

lización griega, la rebeldía vió multiplicarse sus campeones.

Pero a pesar de todos los secretos que los sabios han podido arrancar a la naturaleza, a pesar de los descubrimientos concernientes a la formación de los mundos en marcha, los revolucionarios no han podido aún hacer comprender a los hombres de nuestra época que la tierra es un grano de arena eterna en el infinito de los mundos; que materia y fuerza, íntimamente unidas, han existido de toda eternidad y existirán eternamente sin tener necesidad de creador, de dios.

En consecuencia, puesto que dios no es sino un mito, no ha existido jamás, porque no tiene necesidad de existir, y porque su existencia es incomprendible, no puede haber autoridad divina.

Por lo tanto, ¿en qué se basa entonces la autoridad de los curas, de los reyes, de los gobiernos y de los ejércitos?

¿Quién impuso fronteras a los pueblos? ¿Quién ha formado las patrias para hacer masacrar a las masas?

Si, ¿sobre qué descansan esas convenciones inhumanas, irracionales, sin preocupación ninguna de sentimentalismo ni de bondad?

Sobre el engaño mantenido por la fuerza.

Engaño, fuerza, es todo lo contrario de razón y de amor.

Todo irá mal hasta tanto no se hayan destruido los cimientos sociales actuales.

Veremos en la civilización griega lo que los filósofos y sabios han hecho para combatir esa autoridad nefasta.

S. FAURE.

UNA OPINION

Pierre Mualdes, en la *Revue Anarchiste* cita un pasaje de una carta abierta, que llama magistral, de E. Armand, dirigida a Victor Kibalchiche (o Serge), al servicio actualmente del gobierno ruso.

"Si me pusiese en el punto de vista ya viejo, caduco y obrerista de la revolución salvadora, estimaría que el triunfo de la manera bolchevique y los acontecimientos que le han seguido — Tercera Internacional y Nueva Política económica — han causado un daño irreparable a la causa proletaria en el mundo entero.

El método bolchevique de compresión brutal de las protestas y reclamaciones de los obreros rusos ha influido sobre los ataques que los gobiernos burgueses hacen sufrir actualmente a la legislación obrera, como la jornada de ocho horas, por ejemplo. El bolchevismo tiene su parte de responsabilidad en la eclosión del fascismo y en la práctica de sus métodos repugnantes; el mussolinismo es una ré-

plica a la dictadura de Moscú. No hablemos de los disgustos que los bajos mandos y los apetitos de los directores del partido provocan entre los más capacitados de la clase obrera, pero el punto de vista obrero no es el mío".

Armand es individualista anarquista. Pero su punto de vista, antidictadura, es, dice Mualdes, el nuestro, o por lo menos el de un buen número de comunistas anarquistas.

(o)

De la contemplación

La contemplación, por lo menos en cuanto no es simple beatitud y se transforma en admiración consciente, la contemplación no es la actitud pasiva que con frecuencia se imagina. Es una actitud fundamentalmente activa, aunque su dinamismo esté siempre concentrado en las más íntimas profundidades del ser.

Nuestra admiración implica un impulso hacia una existencia más amplia, una liberación de nosotros mismos, una victoria sobre nuestra miseria, una expansión formidable de la voluntad de vivir. Lleva consigo, en efecto, ese estado especial que se llama "la aspiración". La aspiración, emoción que no tiene medida común con nuestros placeres y nuestras penas de la vida corriente. Aspirar, mezcla de goce intenso, de fervor religioso y de impulso hacia la creación. Decir que aspiráis, es decir, que os abris a la posesión de algún objeto lejano, que permanece indefinible y simplemente presente, pero que os eleva atrayéndoos hacia él. Y al tiempo que os halláis así, como levantados por encima de lo mejor de vosotros mismos, experimentáis un sentimiento muy vivo de vuestra nobleza y pronunciais, sin quererlo, un juleco de valor, que separa en vosotros cierta humanidad sublimada de la otra humanidad, de vuestra humanidad vulgar. Pero sobre todo os arrastrados como por un impulso entusiasta hacia una imperiosa necesidad de amar, de obrar y de crear, es decir, de vivir.

Por tanto, la contemplación es la fuente común, aunque latente, de las más grandes acciones. Queráse o no, no existe más escuela de actividad fecunda que la educación de lo bello, y nada más grande se ha producido jamás por la actividad de los hombres, que no haya tenido primeramente su cuna de poesía. Por eso se debe asentar que toda cosa hermosa encierra una lección profunda, simplemente por el hecho de que desprende para el espíritu una partícula de emancipación y de elevación hacia una vida más grande. La Naturaleza es la educadora más "provechosa" y el Arte se presenta como la especulación más "positiva" — para hablar con el lenguaje de los que no tienen otro, — porque en la Naturaleza y en el Arte es donde germina misteriosamente la cosecha de los ensueños que un día verán la luz en la existencia real. Que las estrellas palidieran y que los ojos de los amantes se apagasen, sería lo único "positivamente" grave para el porvenir de los hombres.

Gabriel DROMARD.

